

PERFIL ETNOGRÁFICO DEL JOVEN PRODUCTOR DE CACAO

CANTÓN ATACAMES-PROVINCIA DE ESMERALDAS



RIMISP

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural



FIDA

FONDO
INTERNACIONAL
DE DESARROLLO
AGRICOLA

Autores: Jorge Idrovo y Ney Barrionuevo

Noviembre/2017

**PERFIL ETNOGRÁFICO DEL JOVEN PRODUCTOR DE CACAO
CANTÓN ATACAMES-PROVINCIA DE ESMERALDAS**

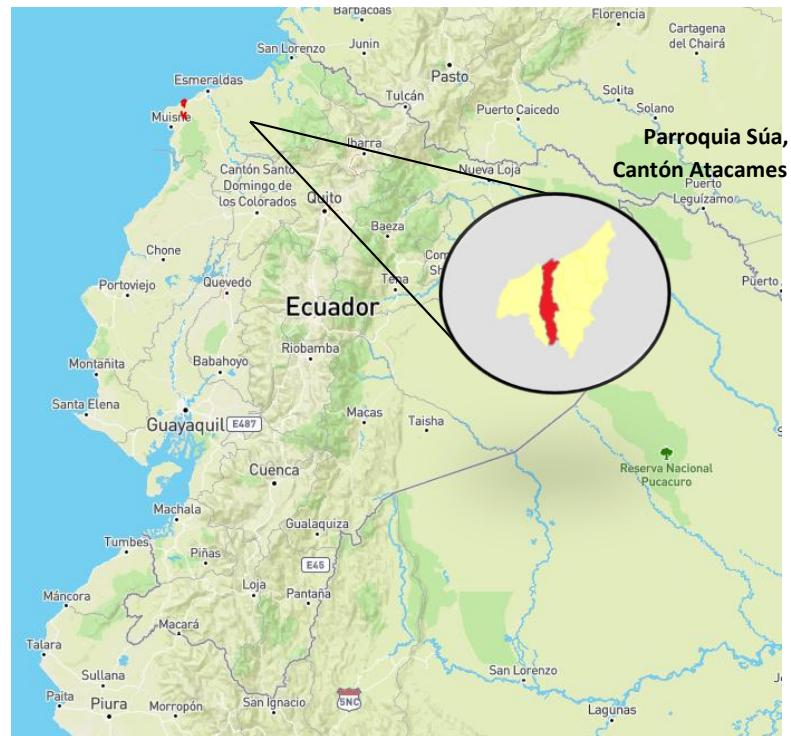
INDICE

1. ANTECEDENTES.....	2
2. OBJETIVO	3
3. METODOLOGÍA.....	3
4. PERSONA, FAMILIA Y COMUNIDAD	4
5. CONDICIONES DE VIDA.....	5
6. ESTUDIOS.....	7
7. TRABAJO	9
8. ACCESO A LA TIERRA Y OTROS RECURSOS	11
9. ACCESO A FINANCIAMIENTO	13
10. ACCESO A SERVICIOS NO FINANCIEROS	14
11. SALUD Y SEGURIDAD SOCIAL	15
12. PARTICIPACIÓN	17
13. RECREACIÓN	18
14. ACTIVIDADES EN EL AÑO.....	20
15. ACTIVIDADES EN EL DÍA	20
16. MIGRACIÓN	21
17. PRINCIPALES PROBLEMAS Y PERCEPCIÓN SOBRE SU REALIDAD ACTUAL.....	22
18. EXPECTATIVAS DE FUTURO	24
19. RECOMENDACIONES	29

PERFIL ETNOGRÁFICO DEL JOVEN PRODUCTOR DE CACAO CANTÓN ATACAMES-PROVINCIA DE ESMERALDAS

1. ANTECEDENTES

El cantón Atacames, provincia de Esmeraldas, está localizado a 35Km de la capital de la provincia. Está conformado por cinco parroquias rurales: Súa, Tonsupa, La Unión, Tonchigue, y su cabecera cantonal Atacames.



Mapa 1. Ubicación geográfica de Atacames

En el cantón habitan 41.5 mil personas aproximadamente, de las cuales el 37% se concentra en el área urbana (15.463 personas) y el 63% en el área rural (26.063 personas). En cuanto a su identificación étnica cultural, el 55% de los habitantes del cantón se consideran mestizos, el 35% afroecuatorianos, el 8% blancos, y el 2% montuvios. La población de hombres es 1% mayor a la de mujeres.

En cuanto a grupos etarios, la población rural del cantón está compuesta por el 48% de menores de edad, el 23% de jóvenes entre los 19 y 34 años de edad; 24% de personas adultas entre los 35 y 64 años; y 5% de adultos mayores de 65 años en adelante. (INEC, 2010).

Las personas que han participado en este estudio son parte de los 5.912 jóvenes del cantón, específicamente de los 782 jóvenes entre los 19 y 34 años de la parroquia Súa.

En lo que respecta a migración, del cantón Atacames se registran 2.288 personas viviendo permanentemente fuera del país y 35.382 personas que se han trasladado permanentemente a otras ciudades dentro del país (INEC, 2010).

La producción agropecuaria es la actividad económica que mayor número de personas ocupa en el cantón, con el 23,6% de sus habitantes, seguida por el comercio, que ocupa al 18% de la población, los servicios de hospitalidad al 12%, y la construcción al 10.7% (INEC, 2010). Los cultivos más importantes en el cantón de Atacames con el cacao, plátano verde y naranja. (PDOT, 2010). La Asociación de Productores de Cacao Orgánico del Cantón Atacames (APROCA), es la organización más representativa de este rubro con 125 socios en la zona. Esta organización es parte de la Unión de Organizaciones Productoras de Cacao Arriba Esmeraldas (UOPROCAE), que incluye, además de a APROCA, a 6 organizaciones de base adicionales en la provincia y en total representa a más de 400 socios productores.

El sector más importante de la economía de Atacames es el comercio, que genera el 61% de los ingresos del cantón. Le siguen las actividades de alojamiento y servicio de comidas (turismo) y la administración pública, que juntas generan el 26.7% de los ingresos de Atacames. El comercio se centra principalmente en las áreas urbanas de Atacames y Tonsupa, mismas que reciben diariamente un importante número de personas de las áreas rurales del cantón por motivos de trabajo (INEC, 2011).

Esta investigación conducida por Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural explora de forma cualitativa los aspectos clave de la vida cotidiana de los jóvenes rurales, sus limitaciones y sus aspiraciones futuras, con la finalidad de contribuir al diseño las políticas públicas que den respuesta a las necesidades de este grupo que ha sido tradicionalmente desatendido por parte de los actores del desarrollo nacional. Este perfil etnográfico de los jóvenes cacaoteros de Atacames, produce información cualitativa de fuentes directas y estimaciones cuantitativas, misma que será de utilidad para que futuras intervenciones estatales y de otros actores del desarrollo en el territorio, planifiquen programas, implementen estrategias y tomen decisiones más informadas y acertadas para mejorar sosteniblemente las condiciones de vida del medio rural, haciendo énfasis en sus jóvenes.

2. OBJETIVO

Conocer, la realidad de los jóvenes rurales de la agricultura rural del cantón Atacames desde su propia perspectiva, los problemas que enfrentan, cuáles son sus anhelos y sus motivaciones.

3. METODOLOGÍA

La presente investigación es etnográfica, basada en entrevistas semiestructuradas a profundidad a jóvenes rurales. El investigador se adentra en la vida cotidiana del grupo de jóvenes, lo que permite extraer fielmente la información cualitativa y cuantitativa, y transmitirla adecuadamente bajo la óptica del grupo analizado. La información extraída directamente ha sido complementada con un registro fotográfico y, posteriormente, con el análisis de fuentes secundarias. Los siguientes ámbitos de la vida de los jóvenes rurales productores de cacao han sido abordados:

- Persona, familia y comunidad

- Condiciones de Vida
- Estudios
- Trabajo
- Acceso a la Tierra y otros Recursos
- Acceso al Financiamiento
- Acceso a Servicios no Financieros
- Salud y Seguridad Social
- Participación en la comunidad
- Actividades de Recreación
- Actividades en el Año
- Actividades en el Día
- Migración
- Principales problemas y Alternativas
- Percepción sobre su Realidad Actual
- Expectativas de Futuro

A través del relato de un productor en particular, al que se le realizó un acompañamiento en su cotidianidad, se han resumido las experiencias comunes con otros tres jóvenes rurales también dedicados a la producción de cacao, con quienes se sostuvieron entrevistas abiertas.

4. PERSONA, FAMILIA Y COMUNIDAD

Mauricio Iván Mena Cabrera tiene 28 años de edad y vive en el Recinto Muchín, localizado a 8.5Km del centro poblado de la parroquia de Súa, cantón Atacames, provincia de Esmeraldas. Este joven representa a los pocos productores de cacao del cantón. Entre los socios de APROCA, por ejemplo, existen solamente 5 productores cacaoteros jóvenes, como él, que trabajan parte de las fincas de sus padres.



Foto 1. Mauricio Mena con su madre

Mauricio se autoidentifica como mestizo según su etnia y costumbres. En su comunidad, la mayor parte de habitantes son mestizos y existe solamente un 10% de personas afroecuatorianas, comenta.

Él vive con su pareja en casa de sus padres, junto con ellos y sus 2 hermanas de 26y 30 años de edad. Tiene dos hermanos más, que ya se han independizado. Su hermano mayor vive con su familia en una casa construida en la finca de su padre, mientras que su hermana vive en el centro poblado de Atacames con su esposo e hijos.

Mauricio tiene un hijo de un año y medio, proveniente de una relación anterior, quien actualmente vive con la madre en otra casa. Él lo visita frecuentemente y le entrega una pensión mensual a su madre para que cubra con las necesidades de su hijo y también le aporta con dinero extra cuando éste se enferma. En su comunidad, lo usual es que los jóvenes inicien su familia entre los 18 y 26 años.

El trabajo principal de Mauricio es la producción de cacao, que lo combina con jornales en otras fincas y con trabajos esporádicos en un aserradero. El padre de Mauricio trabaja en su propia hacienda, donde produce principalmente cacao y mantiene ganado. Su Madre se queda en casa, atendiendo una tienda de abarrotes que se encuentra en el primer piso, cuidando sus aves de corral y realizando tareas domésticas.

Él, al igual que otros jóvenes de la zona, participa en la comunidad esporádicamente, asistiendo a las reuniones que coinciden con su disponibilidad de tiempo. Esta se reúne en asamblea dos o tres veces al año. Mauricio nunca ha ocupado algún cargo en la directiva y tampoco está interesado en hacerlo. Las actividades comunitarias en las que sí participa frecuentemente son los partidos de fútbol o vóley, las mismas que reúnen a la mayor parte de jóvenes de la comunidad.

Los jóvenes productores de cacao de Muchín, como Mauricio y su hermano, no dependen únicamente de este rubro para su subsistencia, sino que también producen frutas para el autoconsumo y la venta, mantienen ganado doble propósito, aves de corral y cerdos. Además, combinan las actividades agrícolas en sus propias fincas, con jornales en otras plantaciones y/u otros trabajos ocasionales en la comunidad o en los centros poblados de Súa o Atacames.

En el recinto de Muchín, los jóvenes participan ocasionalmente en las reuniones de asamblea y es raro que ocupen cargos directivos en la comunidad o en la asociación. Esta aparente desmotivación de las nuevas generaciones de productores para participar en la comunidad es contrastada con la conformación de un grupo de jóvenes que se encuentra capacitándose en emprendimientos alrededor del cacao, lo cual sí los alienta a participar y generar ideas para desarrollarse como grupo.

5. CONDICIONES DE VIDA

Mauricio habita en la casa de propiedad de sus padres, de construcción mixta de cemento y madera. Su vivienda cuenta con los servicios de energía eléctrica, cobertura de telefonía celular y televisión por cable. El agua que utilizan para el hogar proviene del estero Muchín, que pasa por detrás de su casa. La comunidad no cuenta con alcantarillado, sino se utilizan baños con fosas sépticas y las demás aguas servidas son devueltas al estero.

El hogar de Mauricio no cuenta con internet fijo, pero en ciertos lugares de la comunidad sí se puede encontrar cobertura de internet celular, de la que hacen uso tanto él como sus familiares mediante recargas de datos en sus teléfonos inteligentes.

El Recinto Muchín es un poblado rural conformado por alrededor de 40 viviendas en el centro y el resto se hallan dispersas entre las plantaciones y zonas boscosas. La vía de acceso a la comunidad de es asfaltada, aunque el pavimento está deteriorado a causa de las lluvias. Esta vía desemboca en la autopista que conecta al centro poblado de Súa con Tonchigue y Atacames. Pasando el centro poblado, el camino a las hacienda de Mauricio es lastrado. Las haciendas cacaoteras cuentan con casas de sus propietarios, ya sea para su vivienda permanente o para el cuidado de su producción. Para trasladarse a su terreno de cacaotales, Mauricio utiliza la motocicleta de su hermano, pide a sus vecinos que lo lleven en sus vehículos, o camina cuando las primeras opciones no están disponibles. Para salir del recinto, en cambio, existen 5 frecuencias de autobuses al día, medio que es utilizado por la mayor parte de jóvenes de la comunidad.



Foto 2. Km. 1 Camino a la hacienda de Mauricio Mena



Foto 3. Km. 3 Vía a la comunidad Muchín

Para sacar la producción de su finca, Mauricio utiliza una acémila. Ya en el centro poblado, junta su producción con la de su hermano y su padre para trasladarla en camioneta hasta el centro de acopio de APROCA en Atacames, en donde la Asociación adquiere la producción de cacao en baba.

En la comunidad existía una escuela unidocente, la misma que cerró a raíz de la sectorización y unificación de establecimientos educativos en el país. A partir de eso, los niños de la comunidad deben transportarse en transporte público o camioneta a la Escuela-Colegio Balneario de Súa o a varias opciones de educación primaria y secundaria en Atacames. El traslado de Muchín a Súa toma veinte minutos en transporte público, o 10 minutos en vehículo particular.

En el recinto Muchín no existen servicios de salud formales, sino un curandero, cuyos servicios son poco frecuentes entre los jóvenes de la zona. En Súa y en Atacames existen servicios públicos y privados de salud.



Foto 4. Dirección distrital de salud – Subcentro de Salud de Súa

Mauricio, al igual que su hermano y otros jóvenes del recinto, califica los servicios de educación de Súa como muy buenos y accesibles para los niños de Muchín. De igual manera, los servicios de salud del Subcentro de Salud de Súa, administrado por el Ministerio de Salud Pública, son calificados como muy buenos. A pesar de esto, informa que él ha debido trasladarse en varias ocasiones a Atacames para atenderse su salud con doctores privados.

Las condiciones de vida del recinto Muchín son representativas de varios sectores rurales del cantón Atacames, donde sus habitantes están acostumbrados, pero no conformes con la ausencia de agua potable y alcantarillado. Por otro lado, los servicios de televisión por cable tienen cobertura incluso en las zonas más alejadas del recinto. La cobertura de internet celular también es altamente demandada por los jóvenes del territorio, quienes se ingenian para utilizar tal servicio incluso buscando los escasos lugares donde existe señal.

Aunque los servicios de educación y salud estén centralizados en Súa y Atacames, los jóvenes se sienten satisfechos con su accesibilidad y sus servicios para dolencias leves. Para enfermedades más graves, los jóvenes prefieren tener la opinión de doctores particulares.

6. ESTUDIOS

El nivel máximo que Mauricio alcanzó es el décimo año de secundaria. Comenta que no pudo completar su educación por sus oportunidades de trabajos que podían solventar las urgencias

económicas de él y su familia. Otro factor de su deserción en el colegio fueron las complicaciones con los profesores y el sistema educativo, mismo que no se ajustaba a sus necesidades y estilo de aprendizaje. Él hubiera preferido que su educación sea más técnica, sin embargo, no pudo seguir un bachillerato en agronomía, como le hubiera gustado. La secundaria, Mauricio cursó en el colegio a distancia Carlos Saud de Súa, luego se cambió al Colegio Técnico Atacames. Comenta que sí le gustaría seguir estudiando para culminar la secundaria por las noches, pero no ha concretado su matrícula debido a que ha priorizado su trabajo. La posibilidad de estudiar la universidad, la ve remota porque para seguir una ingeniería que le guste, debería trasladarse a Esmeraldas, lo que involucraría gastos que él no está en la capacidad de hacer.

Él califica a la educación que recibió como “buena, aunque demasiado teórica y general porque seguí el bachillerato único”.



Foto 5. Unidad Educativa Balneario de Súa

A parte del colegio, Mauricio se ha capacitado continuamente en los diferentes programas de apoyo al agricultor. Cuenta que a través de CEFODI ha aprendido varias técnicas de producción agrícola, en especial de cacao, cítricos y plátano. También ha asistido a talleres organizados por la Prefectura de Esmeraldas, en temas de poda, injertos, cosecha y fermentación de cacao; y con Veco Andino, en el ámbito de empresarialidad; y con BCS sobre equidad de género y producción orgánica.

Mauricio quisiera que la educación de su hijo, desde la primaria, le enseñe a desenvolverse en las condiciones de su cantón rural, pero que también tenga la posibilidad de trabajar en las áreas rurales si él así lo quisiera.

Lo que aplica en sus cacaotales aprendió de su papá, comenta Mauricio. Sin embargo, asegura que las múltiples capacitaciones que ha recibido le han enseñado a mejorar la técnica de producción, y lograr resultados en productividad.

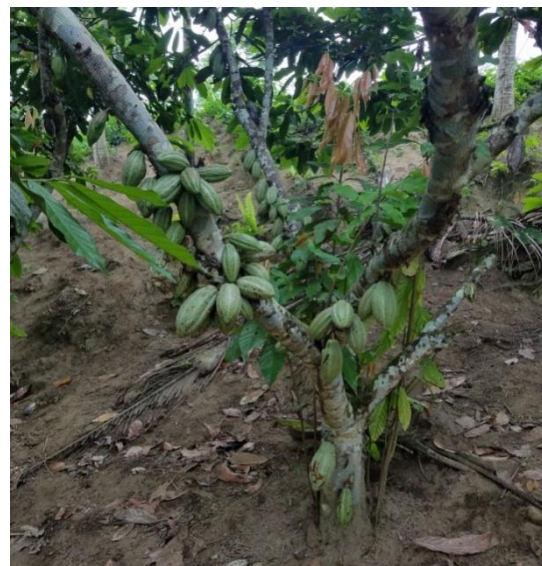
Los jóvenes del recinto comentan que terminar el colegio no les asegura mejores oportunidades de empleo, ni en el campo ni en los poblados de Súa o Atacames. Por esta razón, muchos jóvenes se desmotivan al no ver mayor utilidad inmediata de concluir sus estudios que iniciar la generación de ingresos económicos a temprana edad. Otra causa de deserción del colegio, reportada como frecuente por los jóvenes de la zona, es la paternidad temprana, que ocasiona necesidades económicas urgentes.

Los jóvenes cacaoteros también reportan que la educación en los colegios no es útil para su desenvolvimiento en el campo, ni toma en cuenta la realidad de las comunidades. Para ellos, la idea de estudiar la universidad es muy lejana porque no saben cómo este tipo de estudios podría mejorar sus condiciones laborales sin que tengan que salir de sus comunidades y dejar sus tierras.

Debido a que en el recinto Muchín los jóvenes no tienen acceso a información vocacional o sobre la oferta educativa secundaria y superior, así como sobre las opciones de inserción laboral de las distintas ramas educativas, éstos se ven obligados a estudiar las especializaciones que están disponibles y no las que por vocación les gustaría.

7. TRABAJO

El principal trabajo de Mauricio es el trabajo en finca, tanto colaborando en la plantación de su papá como en una porción de 1,5 ha de terreno que éste le asignó para sembrar su propio cacaotal. El principal rubro de la hacienda es el cacao. Además, tiene árboles de cítricos, yuca, banano, plátano y otras frutas que principalmente abastecen al hogar. Ocasionalmente, vende algo de estos productos a vecinos o a intermediarios que a su vez, los comercializan en tiendas de Atacames o Tonsupa. Él considera que las labores de su finca requieren de gran esfuerzo físico, especialmente las actividades de desmalezado y poda. También ayuda a alimentar a los cerdos y a trasladar el ganado a otros potreros.



Fotos 6 - 7. Mauricio en su finca cacaotera

Mauricio comenzó a ayudar en la finca desde que era niño, y las obligaciones fueron creciendo progresivamente. Desde hace 4 años que tiene su propia producción de cacao -“aunque sea en tierra de sus padres”- dedica aún más esfuerzos a las labores agrícolas. De su plantación obtiene 38qq de cacao en baba al año, lo que le significa USD 1.444. La cosecha es trasladada de las fincas de su padre, su hermano y suya en acémila hasta la carretera, desde donde la transportan en camioneta hasta el centro de acopio de APROCA. Su producción es adquirida en su totalidad por esta organización, la misma que, a su vez, realiza la fermentación y el secado del grano antes de venderlo a SKS en Ecuador o a exportadoras nacionales. Su plantación todavía está joven, por lo que él espera que su producción se incremente con el tiempo y las labores de mantenimiento.

Adicionalmente, él trabaja en promedio 5 días al mes en un aserradero, dependiendo de la demanda del propietario de la empresa. Por este trabajo, él percibe un valor diario de USD 20 más almuerzo. También, lo buscan 3 veces por mes de otras fincas para que colabore en labores como desmonte y poda, trabajo que le genera 12 dólares por jornal.

Su pareja no aporta con el hogar monetariamente, porque todavía no consigue trabajo. Así, Mauricio aporta directamente para la manutención de tres personas: la suya, la de su hijo y de su actual pareja, lo que significa que cada miembro de su familia vive con 2.81 dólares al día.

Cuadro 1. Ingresos anuales de una familia dedicada a la producción de cacao

Actividades	Ingreso Anual Desglose	Monto anual USD	%
Venta de cacao	Precio: 0,38 / lb en baba Cosecha: 38qq / año	1.444	47%
Trabajo en aserradero	Precio jornal: 20/ día Días trabajados: 5 / mes	1.200	39%
Trabajo en jornales agrícolas	Precio jornal: 12/ día Días trabajados: 3 / mes	432	14%
Total para mantener a 3 personas		3.076	100
Ingreso Per cápita/diario		2.81	

Fuente: Investigación directa

Elaboración: Investigador

A Mauricio le gusta su trabajo en su cultivo, porque el esfuerzo que invierte se refleja en mejores ingresos para su familia. Principalmente le gusta recorrer la finca podando los chupones de los árboles, hacer injertos en plantas viejas y cosechar. Lo que no le gusta de su trabajo actual, en cambio, es trabajar en jornales para otras fincas, porque generalmente es trabajo que nadie quiere hacer por su dificultad, como el desmonte o podas de árboles grandes, lo cual puede ser incluso peligroso.

En su producción no aplica químicos, sin embargo, tampoco prepara fertilizantes orgánicos porque no tiene materia prima para preparar los abonos. Él confía en que su comprador actual le continúe

proveyendo de fertilizante y en que la bondad de la tierra donde tiene sus cultivos perdure varios años más, sin embargo, no tiene planes de mantenimiento de la fertilidad, de renovación o extensión del cultivo, a menos que exista otro apoyo en donde pueda conseguir las plántulas e insumos necesarios.

La situación de su hermano es similar a la de él y de otros jóvenes que se dedican a la agricultura en Muchín, aunque solamente 4 en toda la comunidad han incursionado en la producción de cacao.

Pocos jóvenes de la comunidad tienen sus propias plantaciones de cacao de entre 1 a 4 ha, aunque existen otros que colaboran con las plantaciones de sus padres en este rubro, típicamente con una extensión mayor, de 4 a 10ha, en promedio. Cuando los jóvenes forman su propia familia, generalmente dejan de trabajar la tierra de sus padres para iniciar su propia producción, en caso de disponer de tierras, caso contrario buscan trabajos asalariados.

Quienes sí mantienen sus propios cacaotales, consideran a esta actividad como su principal fuente de ingresos, aunque aseguran que éstos no son suficientes para mantener a sus familias, por lo deben complementar esta actividad con la venta de otros productos de la finca, jornales en otras fincas o saliendo de la comunidad a los centros de Atacames o Súa para realizar trabajos diversos en el comercio o la industria turística.

8. ACCESO A LA TIERRA Y OTROS RECURSOS

Mauricio no es propietario de la tierra de su cacaotal o de la vivienda en la que vive con su esposa y familia inmediata (papas, hermanos). Su padre es el titular de las escrituras de la hacienda de 23 hectáreas de las cuales asignó a sus dos hijos varones 1,5ha para el cultivo del cacao. De esta hacienda familiar, 15 ha están cultivadas, incluyendo los cacaotales de Mauricio y su hermano. Actualmente, en las plantaciones de cacao se aplican fertilizantes solamente cuando este es provisto gratuitamente por el comprador de cacao, la empresa que elabora chocolates de marca Pacari (SKS). La organización sin fines de lucro, CEFODI, también provee de biol o compost a quienes participaron en su elaboración como parte de las capacitaciones en esos temas. En los potreros y cultivos no se utilizan fertilizantes adicionales al estiércol que deja el ganado en el terreno, mismo que tampoco es compostado.



En la hacienda, los animales son de sus padres y de su hermano, pero todos los miembros de la familia los consumen. Esporádicamente, los animales son vendidos, especialmente las vacas de descarte y los terneros. Las aves y los cerdos son alimentados con maíz, mientras que las 4 cabezas de ganado bovino de la hacienda rotan potreros con pasto miel. Mauricio no cría animales de su propiedad.

La hacienda no cuenta con riego parcelario, aunque colinda con un estero. Mauricio comenta que durante el invierno el agua es más que suficiente en los cultivos, pero en verano el agua escasea.

La propiedad familiar es irregular, con pendientes que varían desde 6 a 40%, que en su mayor parte son aprovechadas para el cacao. Además, la hacienda mantiene intacta una zona de bosque primario de 8 hectáreas. Mauricio no tiene la necesidad de arrendar tierras, ni tampoco es común en el sector, porque considera que sus vecinos podrían prestarle un pedazo de terreno si él los pidiera. En el futuro, cree que heredará de sus papás un quinto de la hacienda familiar, es decir, 4,6ha, sin embargo no han pensado qué hacer con la zona de bosque, que seguramente se convertirá en tierras agrícolas una vez repartida. Tampoco ha hecho planes de cómo administraría su porción de terreno.

Mauricio no ha intentado pedir un crédito a la banca para la mejora de su producción agrícola, por lo que todavía no ha sentido la necesidad de tener una propiedad a su nombre.

Los jóvenes del recinto tienen acceso a trabajar la tierra de sus padres, debido a que no es común que éstos repartan la tierra a sus hijos en vida. Generalmente, los jóvenes solteros colaboran con la producción familiar, mientras que quienes conforman sus propias familias, construyen sus casas en los terrenos de sus padres. Éstos últimos les asignan también una porción de tierra para que la trabajen. En promedio, se estima que la superficie de tierra manejada por un joven dedicado a la producción de cacao varía entre 1 y 5ha, aunque la mayor parte no sea propietario de la misma. Se resalta que las propiedades están en la mayor parte de casos a nombre de varones, quienes también son los que administran las explotaciones agrícolas. Excepcionales son los casos donde las mujeres sean titulares de tierras o que lideren la producción agrícola familiar.

Como en otros recintos de Atacames, la división de las haciendas por herencia es común en Muchín, lo cual es respetado por los jóvenes del sector, principalmente porque no todos los hijos mantienen el interés de utilizar su porción de terreno, y termina siendo utilizada por quienes sí tienen el interés. Asimismo, reconocen que existen casos en los que venden las porciones de tierra heredada a terceros.

Los jóvenes del sector comentan que no es para ellos común endeudarse en bancos para invertir en sus fincas, por lo que no han experimentado la necesidad de contar con garantías hipotecarias para los créditos.

Aunque algunos tienen acceso al estero, su agua no es utilizada para regar los cultivos. El riego parcelario no ha sido contemplado por los agricultores del sector, a pesar de que las temporadas de sequía han sido más fuertes durante los últimos años. Por otra parte, existen predios sin acceso a fuentes de agua, cuyos cultivos sufren más en tiempos de verano y donde la cría de animales no es posible.

9. ACCESO A FINANCIAMIENTO

Mauricio tiene un monto muy pequeño ahorrado en su casa para emergencias de salud propias o de sus familiares. Él coincide con otros jóvenes del sector en que la cultura de ahorro es escasa en el sector. Cuentan que la institución CEPECIU, sin fines de lucro, incentivó a la organización a conformar una caja de ahorro comunitaria, a la que aportaban con USD 10 mensuales. En esta experiencia cada socio llegó a tener USD 150 ahorrados. En conjunto, estos fondos servían para prestar a los socios que requieran comprar fertilizante para sus cultivos, o para otros gastos en general. En Muchín, no quedan personas que todavía aporten a este sistema de ahorro y crédito, porque sus socios comenzaron a sacar su dinero o a descontar de sus deudas lo que habían ahorrado.



Foto 10. Banco local del cantón Atacames

Las inversiones que Mauricio, así como otros jóvenes de la comunidad realizan en sus fincas, provienen de su capital propio. Aunque dependen en mayor medida de actividades de apoyo provenientes de organizaciones del estado o de organizaciones sin fines de lucro que trabajan en la zona.

Mauricio nunca ha solicitado crédito en un Banco o Cooperativa de ahorro y crédito, pero sí ha obtenido electrodomésticos mediante créditos otorgados por las casas comerciales, por su facilidad de trámite. Cuenta que para la primera compra a crédito que realizó en estos locales, le solicitaron sus datos de contacto y los de su garante, así como copias de sus cédulas. Las siguientes ocasiones que ha realizado este tipo de compras, solamente le han requerido firmar un pagaré.

Él considera que maneja bien sus finanzas, aunque sí se ha demorado en algunos pagos en las casas comerciales. Por otra parte, cree que no podría ser sujeto de crédito, porque no cuenta con un ingreso fijo, ni con prendas para garantizar algún crédito.

Los jóvenes del recinto Muchín informan que no existe cultura de ahorro en la comunidad. Sus padres lo hacen en mayor medida, pero tampoco son sumas importantes. Analizan que las razones de esto se relacionan con los bajos ingresos que perciben. También, la inestabilidad de la venta de sus productos hace que sus futuros ingresos ya estén comprometidos para solventar obligaciones urgentes. Otra razón es que la planificación de sus inversiones futuras es escasa, comentan que la mayor parte de jóvenes solventan sus necesidades del día. Asimismo, consideran que las mujeres, a pesar de percibir menores ingresos que los varones en la comunidad, ahorran más dinero, lo que les permite salir de apuros cuando surgen necesidades familiares. Sin embargo, estos recursos no les alcanzan para adquirir bienes.

De igual manera, la cultura de solicitar créditos productivos es escasa entre los jóvenes del cantón. Al respecto, las razones que se han recabado en esta investigación están relacionadas con la percepción de que los trámites de crédito son complicados, que no van a poder reunir los requisitos de los bancos o cooperativas, y que su producción o comercialización no genere los recursos suficientes para cumplir con los pagos. Asimismo, reportan su preocupación de no saber exactamente cuánto dinero y en qué insumos o mejoras deberían invertir en su cacaotal.

10. ACCESO A SERVICIOS NO FINANCIEROS

Otros servicios no financieros frecuentes en el cantón son la asistencia técnica en temas de producción, cuenta Mauricio. Instituciones como CEFODI y el Gobierno Provincial han realizado continuas capacitaciones a los productores de cacao. El MAG también ha apoyado durante el período de 2013 y 2016, con plántulas. Los insumos que ésta institución entregó no tuvieron acogida en la zona, porque su cliente principal en cuanto a precios y volúmenes es SKS (Pacari), que requiere estrictamente producto orgánico. Asimismo, SKS ha capacitado a jóvenes y mayores en todo el ciclo del cultivo, les ha entregado plantas de buena calidad y también fertilizantes, como parte de un convenio en el que el comprador se compromete a recibir la producción a precios competitivos y el productor se compromete a mantener la calidad de su producto y volúmenes de provisión.

Como se mencionó anteriormente, CEPESIU, organización especializada en microfinanzas, también ha provisto de capacitación a los productores de la zona. En los últimos años, comentan que Veco-Andino también les ha apoyado en la conformación de un grupo de jóvenes que se están capacitando en emprendimientos a partir del cacao y de otros productos de la zona

Por otra parte, Mauricio comenta que los servicios de la asociación local de productores cacaoteros, APROCA, brinda servicios indispensables para el productor. El más importante, considera que es la garantía de compra del cacao en baba y pago puntual. Esto se debe a que APROCA ha construido una relación comercial inclusiva con SKS. El segundo servicio más importante de la Asociación es el proceso de poscosecha para homogenizar la calidad del grano, lo cual les ha garantizado confianza con su comprador y un precio mejor al del mercado.



Foto 11. Oficina de la Corporación Esmeraldeña para la Formación y Desarrollo Integral



Foto 12. Oficina de la Asociación de Productores de Cacao de Atacames - APROCA

Los jóvenes del cantón valoran los servicios no financieros de diferentes instituciones presentes en el territorio. Los apoyos del GAD han sido especialmente valorados porque respetan la vocación orgánica de la producción cacaotera de la zona, no así los paquetes tecnológicos del MAG, que les han servido parcialmente en cuanto a podas y plántulas, pero no en cuanto a asistencia técnica o insumos, que otras zonas del país si recibieron.

Una reflexión importante de los jóvenes con respecto a los apoyos recibidos, es que muchos de ellos son repetitivos porque varias instituciones trabajan en los mismos temas. También comentan que les interesaría capacitarse en aspectos de poscosecha y comercialización, para eventualmente colaborar en la Asociación. En ese sentido, también les motiva altamente que Veco Andino esté incentivándolos con el tema de empresarialidad, porque ellos aspiran a darle mayor valor agregado a su cacao y ellos mismos emprender en nuevos negocios.

11. SALUD Y SEGURIDAD SOCIAL

Mauricio comenta que es una persona que se enferma más que el promedio de jóvenes en el país. El dengue y el paludismo aquejan al recinto de Muchín y sus alrededores cuando inician las épocas lluviosas, por lo que él las ha sufrido alrededor de 5 veces. En ocasiones, estas infecciones se le complican porque no acude pronto al médico, por lo que incluso con las medicinas que le recetan cae enfermo nuevamente. “Cuando tengo síntomas de paludismo o malaria, acudo a una doctora particular de confianza en Atacames porque en el Centro de Salud de Súa no siempre están abastecidos de medicamentos específicos y creo que en ocasiones mandan medicina solo para el dolor”, cuenta Mauricio.

En el recinto Muchín no existen servicios médicos ni de farmacia, razón por la que sus habitantes deben salir al centro poblado de Súa o Atacames para hacerse atender con un doctor del Centro de Salud o con doctores particulares. En el recito existe un curandero, pero la mayor parte de gente que acude a él es

mayor en edad. Otros jóvenes del recinto también coinciden que prefieren ir a Súa o a Atacames para tratar los problemas de salud de la familia, en lugar de pedir los servicios del curandero local.



Foto 13. Dirección distrital de salud – Subcentro de Salud de Súa

Mauricio comenta que gasta alrededor de 120 dólares anuales entre consultas médicas particulares y medicinas, valor que incluye los gastos de su salud personal, de su pareja y de su hijo. Conoce que su expareja se encargó de que su hijo reciba el programa de vacunas completo. Cada consulta en Atacames con su doctora particular de confianza, a Mauricio le cuesta USD 10, sin incluir los medicamentos.

Él, como los demás jóvenes cacaoteros de la zona, no está afiliado al IESS, al Seguro Campesino o a algún seguro privado de salud porque lo ven como un gasto innecesario, en el caso de que deba aportar voluntariamente y no se enferme durante ese período.

En cuanto al bienestar de la comunidad de Muchín, Mauricio la calificaría como medianamente segura, debido a que allí no existen pandillas y la delincuencia es mínima, al contrario de lo que sucede en Súa, Atacames o inclusive Tonsupa, en donde sí se reportan regularmente casos de violencia. Adicionalmente, comenta que en el recinto no existe consumo excesivo de alcohol, sino solamente en los fines de semana. Por otra parte, cree que la violencia intrafamiliar ha disminuido considerablemente en comparación a la época de sus papás, pero cree que sí persiste cierto nivel de violencia del hombre a la mujer.

Los jóvenes que habitan la zona de Muchín tienen acceso al servicio de salud pública del Ministerio de Salud a una distancia relativamente corta y oportunidad en la atención. Sin embargo, se reporta que este servicio no siempre está dotado de medicinas para enfermedades frecuentes en el cantón, como el paludismo y el dengue. La prevalencia de esta enfermedad afecta en gran medida a los jóvenes que trabajan la agricultura, y en el caso de esta etnografía, a las labores de mantenimiento y cosecha del cacao. Esto evidencia la necesidad de capacitar a la población del recinto sobre la prevención de estas infecciones.

En cuanto a la seguridad en la comunidad, se informa que las jóvenes todavía son afectadas por la violencia intrafamiliar derivada del machismo.

Se ha mencionado que los riesgos de la creciente conexión del recinto con los centros poblados de Atacames, es que los problemas propios del área urbana, como las drogas y la delincuencia se extiendan al área rural, como ya ha pasado en algunas ocasiones.

12. PARTICIPACIÓN

Mauricio se siente parte de la comunidad porque tiene lazos de amistad con las familias que conforman el recinto. Él trata de asistir a las reuniones de asamblea, que se llevan a cabo entre 2 y 3 veces por año, aunque pocas veces coincide. También participa en las actividades que haya decidido realizar la comunidad, por ejemplo, limpieza de los espacios comunes, o la colaboración en la organización de eventos comunitarios.

Él se relaciona con todos los comuneros y, con sus contemporáneos más afines, organizan actividades de socialización, preparan ceviche o juegan fútbol o vóley los fines de semana. Así como para las actividades de ocio, Mauricio es tomado en cuenta para trabajos con organizaciones, por ejemplo, en meses pasados ha sido contratado para un programa de podas con una ONG, o también es parte del grupo de jóvenes empresarios del cantón, que se está iniciando recientemente.

Al igual que su hermano y otros jóvenes cacaoteros de la zona, es socio de APROCA, en donde no ocupa ningún cargo directivo u operativo, pero sí le gustaría hacerlo si es que tiene el acompañamiento para desempeñarse bien. De igual manera, otros jóvenes informan que no es común que existan directivos jóvenes en la organización, por esta razón, actualmente existe uno a quien lo están capacitando antes de que asuma su cargo.

A Mauricio le importa poco la política, tanto nacional como de su cantón y provincia. Él cuenta que ha perdido toda credibilidad en los políticos, quienes considera que trabajan más para las campañas electorales que cuanto consiguen el poder. Por eso, él no ha apoyado a ningún candidato en sus campañas políticas, pero sí fue a votar por cumplir con su obligación.



Foto 14. Oficina de la Asociación de Productores de Cacao de Atacames - APROCA

Los jóvenes de recinto Muchín participan en las actividades de encuentro comunitario, principalmente en las que los motiven, ya sea adecentar el recinto o a organizar eventos de socialización y deporte.

Es poco frecuente que algún joven ocupe cargos directivos en la comunidad o en la asociación de cacaoteros, aunque muchos jóvenes estarían dispuestos a tomar este tipo de responsabilidades si existe acompañamiento de líderes experimentados que los formen tanto en liderazgo como en gestión para el desarrollo de su recinto o de la actividad cacaotera.

En cuanto a política se refiere, los jóvenes han perdido la confianza en los políticos como responsables del desarrollo de sus comunidades y del país. Su forma de manifestar esta desconfianza es con la negativa de participar en campañas políticas, o en discursos demagógicos de los candidatos.

13. RECREACIÓN

Un joven cacaotero tiene tiempo libre si planifica bien sus actividades, cuenta Mauricio. Él generalmente termina de trabajar a las 4h30 y para las 5h30 ya se encuentra en su casa, donde aprovecha para descansar mientras ve la televisión, escucha la radio o conversa con sus amistades. Los fines de semana también los dedica a actividades recreativas. Sábados y domingos, Mauricio juega el campeonato de fútbol en Atacames y Súa. Otros jóvenes también juegan los fines de semana fútbol o vóley. “También nos reunimos los amigos para comer una parrillada o un ceviche”, comenta. Una o dos veces al mes sale a Atacames a divertirse por la noche, lo cual incluye el consumo de licor. En estas distracciones de fin de semana, calcula que gasta de 10 a 15 dólares mensuales.



Foto 16. Cancha de Fútbol de Muchín

Foto 15. Estadio de Súa

Las fiestas del recinto son el 29 de septiembre, fecha en la que los jóvenes celebran con baile, comida y licor en la comunidad. Las fiestas parroquiales de Súa son el 15 de noviembre, que se celebran con elección de la reina, deportes y bailes.

La mayor parte de jóvenes del recinto tienen teléfonos celulares inteligentes, aunque la señal telefónica y de internet sea débil en su zona. Mauricio hace recargas de datos en su celular de dos dólares por semana, valor que le otorga datos suficientes como para revisar sus redes sociales por cuatro días. Él utiliza Facebook y WhatsApp en promedio 4 días a la semana por un lapso de una hora cada día, con los datos que compra o utilizando el internet de locales donde ha consumido alguna vez. Cuenta que jóvenes de recintos más cercanos a la cabecera parroquial utilizan más tiempo el celular y el internet. El hogar de Mauricio no cuenta con cobertura de internet fijo.

Mauricio creó una cuenta de correo electrónico, pero no la ha revisado en mucho tiempo, porque no recuerda su contraseña. Dice que más rápido le resulta comunicarse telefónicamente con sus contactos en la Asociación. Asimismo, otros jóvenes del recinto cuentan que no han utilizado sus cuentas de correo electrónico desde el colegio, cuando las crearon.

La televisión satelital es frecuentemente utilizada por los jóvenes del recinto, especialmente por las noches, de 5 a 8. Mauricio paga entre USD 10 y 22 al mes por este servicio, dependiendo de cuánto lo use.

Los jóvenes rurales de Atacames escuchan la radio todos los días, generalmente por las mañanas para enterarse de las noticias y luego sintonizan programas de música.

Mauricio no tiene vacaciones, porque no trabaja bajo ningún contrato. Más bien, su tiempo libre depende del requerimiento de actividades agrícolas.

Los jóvenes de la zona rural de Súa se recrean principalmente haciendo deporte y conversando con sus amistades. El uso del internet celular se también se ha convertido en un pasatiempo regular, por el cual se paga entre 8 y 10 dólares al mes. La televisión paga, por su parte, es considerada como un servicio básico más, por el cual muchos jefes de familia pagan en promedio USD 15 cada mes.

Las fiestas con consumo de licor son comunes durante los fines de semana, no así las drogas, que no son comunes en el recinto, pero sí en Súa o Atacames.

14. ACTIVIDADES EN EL AÑO

Cuadro 2. Actividades durante el Año

Meses	Actividad Principal	Observaciones
Enero	Poda	Realizada por él, su hermano y su padre
Febrero	Poda y chapia	
Marzo	Cosecha y desecho de monilla	
Abril	Cosecha	
Mayo	Baja cosecha, chapia, deschuponado	
Junio	No hay actividades en cacao	Pero sí jornales en maíz y plátano
Julio	Trabajo en aserradero o jornales	
Agosto	Cosecha	
Septiembre	Cosecha	
Octubre	Cosecha	
Noviembre	Prepara el terreno para Sembrar cacao	
Diciembre	Siembra	

Fuente: Investigación directa

Elaboración: Investigador

En el calendario agrícola del cacao existen dos temporadas de cosecha, entre marzo y mayo la primera y entre agosto y octubre la segunda. Fuera de estos períodos, la labor de mantenimiento del cacaotal es periódica y comprende la poda formativa o deschuponado, el manejo integrado de plagas y la fertilización. En Noviembre y diciembre se siembra nuevas plantas, aprovechando la temporada de lluvias.

Las actividades de jornales, en cambio, son más intensas durante junio, que se cosecha maíz. En el aserradero, en cambio, se trabaja de 4 a 5 días por mes.

15. ACTIVIDADES EN EL DÍA

A continuación se presentan las actividades realizadas por Mauricio en un día tipo de trabajo en la finca cacaotera. Como se puede observar, la carga de trabajo de estos jóvenes se concentra de 8 de la mañana a 4 de la tarde, al igual que cuando debe laborar en el aserradero o en jornales para otras fincas. Desde las 5 de la tarde hasta la noche, los varones generalmente descansan, sin dedicar tiempo a las tareas domésticas.

Cuadro 3. Actividades del día

Hora	Actividad Cotidiana	Observaciones
06h00	Se levanta y se alista para el trabajo	
07h 00	Desayuna	
08h00	Trabajo en finca	Inicia trabajo en aserradero o en jornal si no trabaja en su finca
12h00	Almuerza	
13 a 16	Trabajo en finca	
17h00	Se traslada a su casa	Termina su trabajo en aserradero o en jornal si no trabaja en su finca
18h00	Descansa escuchando la radio o conversando con su familia	
19h00	Merienda	
20h00	Ve televisión	
21h00	Ve televisión	
22h00	Ve televisión	
23h00	Se retira a dormir	

Fuente: Investigación directa

Elaboración: Investigador

Una jornada de trabajo típica de un joven cacaotero se divide entre el trabajo en finca por la mañana desde las 8AM hasta las 4PM y sus horas de descanso a la tarde desde las 5PM. Cuando trabaja el joven trabaja como asalariado en otras actividades, abandona las responsabilidades de su finca, a menos que deba cuidar a sus animales, en cuyo caso debe levantarse más temprano en la mañana, desde las 5am e ir luego del trabajo a alimentar a los animales de 5 a 6 de la tarde.

Los varones de las comunidades rurales del cantón no realizan actividades domésticas durante sus horas de descanso.

16. MIGRACIÓN

Mauricio Mesa comenta que migró un año a San Lorenzo a trabajar en una plantación de palma y regresó porque el administrador de la hacienda dejó de pagar lo pactado a sus trabajadores. A parte de esta experiencia, no ha migrado a otra parte. Tampoco ha considerado migrar a las urbes del país, porque siente que allí debería incurrir en muchos gastos que posiblemente no sean cubiertos por los trabajos a los que él tiene acceso, tomando en cuenta que no completó la educación secundaria.

La idea de migrar a otro país es todavía más remota porque teme que no pueda adaptarse a otras costumbres, idioma y gastos. Además, está al tanto de la dificultad de conseguir los visados y los permisos de trabajo en países desarrollados. Otros jóvenes del recinto dedicados a la agricultura también han tenido experiencias fallidas de migración corta dentro del país, por lo que han regresado a trabajar sus fincas con mayor convicción de las ventajas de vivir en su tierra, como la disponibilidad de alimentos y de vivienda sin costo.

La migración en el recinto Muchín no es frecuente debido a que han existido experiencias fallidas por parte de quienes han emprendido traslados a las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca, con el objetivo de mejorar su calidad de vida y sus ingresos. Lo que han encontrado dichos jóvenes ha sido: altos costos de alojamiento, comida, salud, transporte y ropa, mientras que los ingresos de los trabajos que han conseguido no han sido suficiente para cubrir con sus costos de manutención.

La migración internacional tampoco está entre los ideales de un joven que trabaja en cacao en esta zona rural, debido a que perderían su red soporte familiar. También están al tanto de la dificultad de conseguir visas de ingreso a países desarrollados y sus respectivos permisos de trabajo.

17. PRINCIPALES PROBLEMAS Y PERCEPCIÓN SOBRE SU REALIDAD ACTUAL

En general, Mauricio y los demás jóvenes del sector se consideran personas optimistas, arraigadas a su terruño y satisfechas de su vida rural, lo cual incluye también su trabajo agrícola. Esta evaluación la hace porque su trabajo se ve reflejado en buenos volúmenes de producción y sus perspectivas son de crecimiento de su explotación cacaotera. Por otra parte, comenta que su familia no tiene necesidades imperiosas, sino que goza de bienestar. A pesar de eso, Mauricio encuentra que su situación podría mejorar sustancialmente si logra superar los siguientes problemas:



Foto 17. Mauricio Mena

- En lo económico, considera que sus ingresos todavía no son los suficientes para solventar todas las necesidades de su familia, especialmente las de su hijo. Considera que él sería capaz de iniciar varios negocios de cacao, si tiene una guía que le asesore cómo implementarlos técnicamente. Al respecto, reflexiona que, a pesar de tener un comprador de cacao excelente a través de APROCA, es riesgoso depender solamente de este cliente. En ese mismo sentido, también es riesgoso

depender solamente de la venta del cacao como materia prima, porque no sabemos cuándo van a subir o bajar los precios de otros países.

- En el trabajo, le gustaría que su tiempo, sus capacidades y fuerza sean más aprovechados para sentirse más productivo y también para encontrar más fuentes de ingresos.
- En cuanto a la salud, él cree que los episodios de paludismo y dengue podrían ser evitados, sin embargo no tiene claro cómo hacerlo. Estos problemas de salud están relacionados estrechamente con su capacidad que tiene para generar ingresos.

Dejando de lado estos problemas, Mauricio disfruta de su familia y de su plantación. Le gusta vivir en su recinto porque es tranquilo, y producir cacao orgánicamente porque no quiere dañar su salud y la calidad de su entorno.

Para dar solución a sus problemas económicos, Mauricio siempre es el primero en inscribirse en los programas de apoyo a los cacaoteros, asistir a todos los talleres de capacitación y aplicar lo aprendido en finca, con el fin de tecnificar su finca y elevar al máximo su productividad.

Para generar más ingresos e iniciar pronto negocios relacionados con el cultivo de cacao, participa en el grupo de jóvenes a quienes se les está formando como emprendedores.

En cuanto a la salud, su enfoque es tratarse inmediatamente como se infecta de alguna enfermedad tropical.

Sin embargo, siente que las estrategias mencionadas no son las suficientes para lograr solucionar sus problemas en el corto plazo.

Los principales problemas de los jóvenes cacaoteros tienen que ver con sus necesidades económicas, que no pueden ser solventadas a cabalidad con la mejora de su la producción primaria. Para ellos, todavía es incierto el panorama de solución, más allá de incrementar la superficie del cultivo, aunque identifican riesgos de contar con un solo comprador (aunque sea excelente cliente) o de depender de la venta de un solo producto en forma de materia prima.

Otro problema común es la salud, que se ve afectada por enfermedades tropicales aunque exista acceso al tratamiento de las mismas. Prevenir estas dolencias es algo que sobrepasa las capacidades de los jóvenes del recinto y de la comunidad en general.

A pesar de estos problemas, los productores de cacao se sienten satisfechos de vivir en sus zonas rurales, de tener su red familiar de apoyo y de producir cacao en condiciones orgánicas.

18. EXPECTATIVAS DE FUTURO

Mauricio vive solo el presente por ahora. No encuentra algún aspecto que le preocupe de su futuro ni se ha planteado todavía objetivos específicos en su trabajo o en su vida personal y familiar.

De momento, aspira incrementar la superficie de cacao para producir más y, consecuentemente, tener más ingresos.

En lo académico, espera tener la oportunidad de graduarse del colegio pronto y sacar provecho a lo que aprenda en el camino.



Foto 18. Mauricio Mena en su casa

También le gustaría involucrarse en los emprendimientos que surjan del grupo de jóvenes, o comenzar los suyos particulares en base a las ideas que se le ocurran. Un problema importante que cree que le impediría lograr esta expectativa es que no tiene noción de cómo iniciar el concepto de su negocio y ponerlo en marcha. Comenta que incursionar en la elaboración de chocolates a partir de su producción es algo que no está dentro de sus posibilidades tecnológicas, pero está seguro de que sí se podría producir manteca o polvo de cacao. Sin embargo de esto, le surgen muchas dudas con respecto a qué hacer con esos productos en cuanto a empaque y venta.

Su aspiración de incremento de la superficie de plantación de cacao la está cumpliendo poco a poco, comenta, mientras que su graduación del colegio todavía es incierta, porque no se ha decidido dar el primer paso de matricularse nuevamente. Por otra parte, la idea de iniciar algún negocio es todavía un deseo más que un plan, comenta.

Un joven cacaotero del Recinto Muchín, tiende a vivir el presente sin dejar que le preocupe en exceso detalles de su futuro, razón por la que tampoco siente la necesidad de realizar planes específicos en su vida. Esto no significa que no tenga aspiraciones en los planos material, familiar y de trabajo.

Los anhelos del joven rural cacaotero están orientados a mejorar sus ingresos, no solamente provenientes de la agricultura, sino también en el procesamiento, empackado y venta de algún producto proveniente del cacao. En el ámbito familiar, los jóvenes esperan cubrir con todas las necesidades básicas de su familia, mientras que en el ámbito de trabajo, aspiran explotar mejor su potencial de trabajo y aprovechar mejor su tiempo.

También, sus aspiraciones a futuro están relacionadas con adquirir conocimientos prácticos que aporten directamente en la mejora de sus resultados agrícolas o en el emprendimiento de negocios. Esto incluye también culminar su educación formal.

Los jóvenes de Muchín ven estas expectativas como posibles, aunque están seguros de que lo van a lograr más rápido con la guía y el acompañamiento técnico adecuados.

CONCLUSIONES

- Los jóvenes productores de cacao de Muchín, como Mauricio y su hermano, no dependen únicamente de este rubro para su subsistencia, sino que también producen frutas para el autoconsumo y la venta, mantienen ganado doble propósito, aves de corral y cerdos. Además, combinan las actividades agrícolas en sus propias fincas, con jornales en otras plantaciones y/u otros trabajos ocasionales en la comunidad o en los centros poblados de Súa o Atacames.
- En el recinto de Muchín, los jóvenes participan ocasionalmente en las reuniones de asamblea y es raro que ocupen cargos directivos en la comunidad o en la asociación. Esta aparente desmotivación de las nuevas generaciones de productores para participar en la comunidad es contrastada con la conformación de un grupo de jóvenes que se encuentra capacitándose en emprendimientos alrededor del cacao, lo cual sí los alienta a participar y generar ideas para desarrollarse como grupo.
- Las condiciones de vida del recinto Muchín son representativas de varios sectores rurales del cantón Atacames, donde sus habitantes están acostumbrados, pero no conformes con la ausencia de agua potable y alcantarillado. Por otro lado, los servicios de televisión por cable tienen cobertura incluso en las zonas más alejadas del recinto. La cobertura de internet celular también es altamente demandada por los jóvenes del territorio, quienes se ingenian para utilizar tal servicio incluso buscando los escasos lugares donde existe señal.
- Aunque los servicios de educación y salud estén centralizados en Súa y Atacames, los jóvenes se sienten satisfechos con su accesibilidad y sus servicios para dolencias leves. Para enfermedades más graves, los jóvenes prefieren tener la opinión de doctores particulares.
- Los jóvenes del recinto comentan que terminar el colegio no les asegura mejores oportunidades de empleo, ni en el campo ni en los poblados de Súa o Atacames. Por esta razón, muchos jóvenes se desmotivan al no ver mayor utilidad inmediata de concluir sus estudios que iniciar la generación de ingresos económicos a temprana edad. Otra causa de deserción del colegio, reportada como frecuente por los jóvenes de la zona, es la paternidad temprana, que ocasiona necesidades económicas urgentes.
- Los jóvenes cacaoteros también reportan que la educación en los colegios no es útil para su desenvolvimiento en el campo, ni toma en cuenta la realidad de las comunidades. Para ellos, la idea de estudiar la universidad es muy lejana porque no saben cómo este tipo de estudios podría mejorar sus condiciones laborales sin que tengan que salir de sus comunidades y dejar sus tierras.
- Debido a que en el recinto Muchín los jóvenes no tienen acceso a información vocacional o sobre la oferta educativa secundaria y superior, así como sobre las opciones de inserción laboral de las distintas ramas educativas, éstos se ven obligados a estudiar las especializaciones que están disponibles y no las que por vocación les gustaría.
- Pocos jóvenes de la comunidad tienen sus propias plantaciones de cacao de entre 1 a 4 ha, aunque existen otros que colaboran con las plantaciones de sus padres en este rubro, típicamente con una extensión mayor, de 4 a 10ha, en promedio. Cuando los jóvenes forman su propia familia, generalmente dejan de trabajar la tierra de sus padres para iniciar su propia producción, en caso de disponer de tierras, caso contrario buscan trabajos asalariados.

- Quienes sí mantienen sus propios cacaotales, consideran a esta actividad como su principal fuente de ingresos, aunque aseguran que éstos no son suficientes para mantener a sus familias, por lo deben complementar esta actividad con la venta de otros productos de la finca, jornales en otras fincas o saliendo de la comunidad a los centros de Atacames o Súa para realizar trabajos diversos en el comercio o la industria turística.
- Pocos jóvenes de la comunidad tienen sus propias plantaciones de cacao de entre 1 a 5 ha, aunque existen otros que colaboran con las plantaciones de sus padres en este rubro, típicamente con una extensión mayor, de 4 a 10ha, en promedio. Cuando los jóvenes forman su propia familia, generalmente dejan de trabajar la tierra de sus padres para iniciar su propia producción, en caso de disponer de tierras, caso contrario buscan trabajos asalariados.
- Quienes sí mantienen sus propios cacaotales, consideran a esta actividad como su principal fuente de ingresos, aunque aseguran que éstos no son suficientes para mantener a sus familias, por lo deben complementar esta actividad con la venta de otros productos de la finca, jornales en otras fincas o saliendo de la comunidad a los centros de Atacames o Súa para realizar trabajos diversos en el comercio o la industria turística.
- Los jóvenes del recinto tienen acceso a trabajar la tierra de sus padres, debido a que no es común que éstos repartan la tierra a sus hijos en vida. Generalmente, los jóvenes solteros colaboran con la producción familiar, mientras que quienes conforman sus propias familias, construyen sus casas en los terrenos de sus padres. Éstos últimos les asignan también una porción de tierra para que la trabajen. En promedio, se estima que la superficie de tierra manejada por un joven dedicado a la producción de cacao varía entre 1 y 5ha, aunque la mayor parte no sea propietario de la misma. Se resalta que las propiedades están en la mayor parte de casos a nombre de varones, quienes también son los que administran las explotaciones agrícolas. Excepcionales son los casos donde las mujeres sean titulares de tierras o que lideren la producción agrícola familiar.
- Como en otros recintos de Atacames, la división de las haciendas por herencia es común en Muchín, lo cual es respetado por los jóvenes del sector, principalmente porque no todos los hijos mantienen el interés de utilizar su porción de terreno, y termina siendo utilizada por quienes sí tienen el interés. Asimismo, reconocen que existen casos en los que venden las porciones de tierra heredada a terceros.
- Los jóvenes del sector comentan que no es para ellos común endeudarse en bancos para invertir en sus fincas, por lo que no han experimentado la necesidad de contar con garantías hipotecarias para los créditos.
- Aunque algunos tienen acceso al estero, su agua no es utilizada para regar los cultivos. El riego parcelario no ha sido contemplado por los agricultores del sector, a pesar de que las temporadas de sequía han sido más fuertes durante los últimos años. Por otra parte, existen predios sin acceso a fuentes de agua, cuyos cultivos sufren más en tiempos de verano y donde la cría de animales no es posible.
- Los jóvenes del recinto Muchín informan que no existe cultura de ahorro en la comunidad. Sus padres lo hacen en mayor medida, pero tampoco son sumas importantes. Analizan que las razones de esto se relacionan con los bajos ingresos que perciben. También, la inestabilidad de la venta de

sus productos hace que sus futuros ingresos ya estén comprometidos para solventar obligaciones urgentes. Otra razón es que la planificación de sus inversiones futuras es escasa, comentan que la mayor parte de jóvenes solventan sus necesidades del día. Asimismo, consideran que las mujeres, a pesar de percibir menores ingresos que los varones en la comunidad, ahorran más dinero, lo que les permite salir de apuros cuando surgen necesidades familiares. Sin embargo, estos recursos no les alcanzan para adquirir bienes.

- De igual manera, la cultura de solicitar créditos productivos es escasa entre los jóvenes del cantón. Al respecto, las razones que se han recabado en esta investigación están relacionadas con la percepción de que los trámites de crédito son complicados, que no van a poder reunir los requisitos de los bancos o cooperativas, y que su producción o comercialización no genere los recursos suficientes para cumplir con los pagos. Asimismo, reportan su preocupación de no saber exactamente cuánto dinero y en qué insumos o mejoras deberían invertir en su cacaotal.
- Los jóvenes del cantón valoran los servicios no financieros de diferentes instituciones presentes en el territorio. Los apoyos del GAD han sido especialmente valorados porque respetan la vocación orgánica de la producción cacaotera de la zona, no así los paquetes tecnológicos del MAG, que les han servido parcialmente en cuanto a podas y plántulas, pero no en cuanto a asistencia técnica o insumos, que otras zonas del país sí recibieron.
- Una reflexión importante de los jóvenes con respecto a los apoyos recibidos, es que muchos de ellos son repetitivos porque varias instituciones trabajan en los mismos temas. También comentan que les interesaría capacitarse en aspectos de poscosecha y comercialización, para eventualmente colaborar en la Asociación. En ese sentido, también les motiva altamente que Veco Andino esté incentivándolos con el tema de empresarialidad, porque ellos aspiran a darle mayor valor agregado a su cacao y ellos mismos emprender en nuevos negocios.
- Los jóvenes que habitan la zona de Muchín tienen acceso al servicio de salud pública del Ministerio de Salud a una distancia relativamente corta y oportunidad en la atención. Sin embargo, se reporta que este servicio no siempre está dotado de medicinas para enfermedades frecuentes en el cantón, como el paludismo y el dengue. La prevalencia de esta enfermedad afecta en gran medida a los jóvenes que trabajan la agricultura, y en el caso de esta etnografía, a las labores de mantenimiento y cosecha del cacao. Esto evidencia la necesidad de capacitar a la población del recinto sobre la prevención de estas infecciones.
- En cuanto a la seguridad en la comunidad, se informa que las jóvenes todavía son afectadas por la violencia intrafamiliar derivada del machismo.
- Se ha mencionado que los riesgos de la creciente conexión del recinto con los centros poblados de Atacames, es que los problemas propios del área urbana, como las drogas y la delincuencia se extiendan al área rural, como ya ha pasado en algunas ocasiones.
- Los jóvenes de recinto Muchín participan en las actividades de encuentro comunitario, principalmente en las que los motiven, ya sea a adecentar el recinto o a organizar eventos de socialización y deporte.

- Es poco frecuente que algún joven ocupe cargos directivos en la comunidad o en la asociación de cacaoteros, aunque muchos jóvenes estarían dispuestos a tomar este tipo de responsabilidades si existe acompañamiento de líderes experimentados que los formen tanto en liderazgo como en gestión para el desarrollo de su recinto o de la actividad cacaotera.
- En cuanto a política se refiere, los jóvenes han perdido la confianza en los políticos como responsables del desarrollo de sus comunidades y del país. Su forma de manifestar esta desconfianza es con la negativa de participar en campañas políticas, o en discursos demagógicos de los candidatos.
- Los jóvenes de la zona rural de Súa se recrean principalmente haciendo deporte y conversando con sus amistades. El uso del internet celular se también se ha convertido en un pasatiempo regular, por el cual se paga entre 8 y 10 dólares al mes. La televisión paga, por su parte, es considerada como un servicio básico más, por el cual muchos jefes de familia pagan en promedio USD 15 cada mes.
- Las fiestas con consumo de licor son comunes durante los fines de semana, no así las drogas, que no son comunes en el recinto, pero sí en Súa o Atacames.
- En el calendario agrícola del cacao existen dos temporadas de cosecha, entre marzo y mayo la primera y entre agosto y octubre la segunda. Fuera de estos períodos, la labor de mantenimiento del cacaotal es periódica y comprende la poda formativa o deschuponado, el manejo integrado de plagas y la fertilización. En Noviembre y diciembre se siembra nuevas plantas, aprovechando la temporada de lluvias.
- Las actividades de jornales, en cambio, son más intensas durante junio, que se cosecha maíz. En el aserradero, en cambio, se trabaja de 4 a 5 días por mes.
- Una jornada de trabajo típica de un joven cacaotero se divide entre el trabajo en finca por la mañana desde las 8AM hasta las 4PM y sus horas de descanso a la tarde desde las 5PM. Cuando trabaja el joven trabaja como asalariado en otras actividades, abandona las responsabilidades de su finca, a menos que deba cuidar a sus animales, en cuyo caso debe levantarse más temprano en la mañana, desde las 5am e ir luego del trabajo a alimentar a los animales de 5 a 6 de la tarde.
- Los varones de las comunidades rurales del cantón no realizan actividades domésticas durante sus horas de descanso.
- La migración en el recinto Muchín no es frecuente debido a que han existido experiencias fallidas por parte de quienes han emprendido traslados a las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca, con el objetivo de mejorar su calidad de vida y sus ingresos. Lo que han encontrado dichos jóvenes ha sido: altos costos de alojamiento, comida, salud, transporte y ropa, mientras que los ingresos de los trabajos que han conseguido no han sido suficiente para cubrir con sus costos de manutención.
- La migración internacional tampoco está entre los ideales de un joven que trabaja en cacao en esta zona rural, debido a que perderían su red soporte familiar. También están al tanto de la dificultad de conseguir visas de ingreso a países desarrollados y sus respectivos permisos de trabajo.

- Los principales problemas de los jóvenes cacaoteros tienen que ver con sus necesidades económicas, que no pueden ser solventadas a cabalidad con la mejora de su la producción primaria. Para ellos, todavía es incierto el panorama de solución, más allá de incrementar la superficie del cultivo, aunque identifican riesgos de contar con un solo comprador (aunque sea excelente cliente) o de depender de la venta de un solo producto en forma de materia prima.
- Otro problema común es la salud, que se ve afectada por enfermedades tropicales aunque exista acceso al tratamiento de las mismas. Prevenir estas dolencias es algo que sobrepasa las capacidades de los jóvenes del recinto y de la comunidad en general.
- A pesar de estos problemas, los productores de cacao se sienten satisfechos de vivir en sus zonas rurales, de tener su red familiar de apoyo y de producir cacao en condiciones orgánicas.
- Un joven cacaotero del Recinto Muchín, tiende a vivir el presente sin dejar que le preocupe en exceso detalles de su futuro, razón por la que tampoco siente la necesidad de realizar planes específicos en su vida. Esto no significa que no tenga aspiraciones en los planos material, familiar y de trabajo.
- Los anhelos del joven rural cacaotero están orientados a mejorar sus ingresos, no solamente provenientes de la agricultura, sino también en el procesamiento, empaque y venta de algún producto proveniente del cacao. En el ámbito familiar, los jóvenes esperan cubrir con todas las necesidades básicas de su familia, mientras que en el ámbito de trabajo, aspiran explotar mejor su potencial de trabajo y aprovechar mejor su tiempo.
- También, sus aspiraciones a futuro están relacionadas con adquirir conocimientos prácticos que aporten directamente en la mejora de sus resultados agrícolas o en el emprendimiento de negocios. Esto incluye también culminar su educación formal.
- Los jóvenes de Muchín ven estas expectativas como posibles, aunque están seguros de que lo van a lograr más rápido con la guía y el acompañamiento técnico adecuados.

19. RECOMENDACIONES

Generales

A manera de recomendaciones generales para el trabajo con jóvenes rurales se plantea lo siguiente:

- La política pública, expresada a través de estrategias, programas o proyectos, así como legislaciones, debe considerar la inclusión de los jóvenes rurales, reconociendo sus problemas y expectativas específicas, procurándoles apoyos para una realización plena de sus anhelos de vida en los planos social, económico, cultural, político y ambiental; desconocer las problemáticas y aspiraciones particulares de los jóvenes hace menos eficiente y efectiva una política pública que abarque a ese grupo poblacional.

- La política pública orientada hacia los jóvenes rurales debe superar el sesgo economicista, enfocado en el otorgamiento de microcrédito para emprendimientos o subsidios en insumos por una concepción más amplia e integral, que aborde los problemas de la producción pero no solo desde el financiamiento, sino también desde la innovación, asistencia técnica y acceso a mercados, así como otras dimensiones del desarrollo como los aspectos sociales (persona, familia, comunidad), el fomento a la cultura y a la participación y la responsabilidad ambiental.
- La política pública, debe comprender al joven rural dentro de un contexto territorial y de la(s) cadena(s) productivas en la que se desenvuelve, por ende, debe prever apoyos a la persona, medidas a las cadenas pero también inversiones en activos territoriales; la conjunción de esos tres tipos de apoyo representan una oportunidad de éxito y de sostenibilidad de las iniciativas y para ello se necesita la coordinación del sector público a nivel nacional y local y las alianzas con el sector privado.

Específicas

Considerando la realidad de los jóvenes que se dedican a la producción de cacao en el cantón de Atacames, se realizan las siguientes recomendaciones para futuros programas de apoyo:

- Planificar y ejecutar acciones de apoyo que tomen en cuenta intervenciones anteriores y de otros actores de la cadena para evitar repetición o incluso divergencia de estrategias. Además, considerar acciones más allá de la fase agronómica de la producción, sin dejar de lado temas que resultan todavía débiles en la zona, como la fertilización y el manejo integrado de plagas.
- Incentivar a que los conocimientos transmitidos en talleres y eventos de capacitación sean aplicados en las fincas, hasta demostrar su efectividad. Por ejemplo, los jóvenes agricultores saben cómo preparar abonos orgánicos, pero no lo hacen en sus fincas sino que dependen exclusivamente de subsidios a estos productos.
- Incentivar y acompañar la cultura de inversión en la finca, lo que involucra reforzar la capacitación en planificación de las actividades agrícolas, costos de producción del cacao, manejo de flujos de caja y manejo de créditos productivos.
- Diseñar productos financieros básicos para el cacao que tomen en cuenta que los jóvenes cacaoteros, en su mayoría, no cuentan garantías hipotecarias, pero sí con flujos de efectivo constantes. Además de crear la oferta de productos financieros específicos, en la zona se requiere de promoción de los mismos y acompañamiento en todo el ciclo del crédito, hasta afianzar la cultura de inversión en el territorio.
- Los programas de responsabilidad social corporativa de los compradores de cacao de la zona, podrían incluir la capacitación sobre la prevención del dengue y paludismo, por ejemplo, con el uso de toldos, repelente y horarios de mayor actividad de los mosquitos transmisores. En este último caso, debería hacerse énfasis en evitar el contacto del repelente con la cosecha de cacao, que podría afectar su naturaleza orgánica. Esto considerando que la prevalencia de estas enfermedades es frecuente en la zona y afecta directamente la capacidad productiva del agricultor.

- Reforzar la educación técnica secundaria a través de programas de vinculación con la comunidad en el rubro de cacao, que es la actividad agrícola más importante del cantón. Estos programas deberían incentivar la formación técnica práctica para que motive a los estudiantes a involucrarse en la cadena y consigan hacerlo exitosamente.
- La educación secundaria está llamada a presentar las diferentes oportunidades laborales que ofrece el cantón y explicarles cómo su educación contribuye a que los jóvenes se inserten exitosamente en el mercado de trabajo. Esto con el fin de motivar a los estudiantes a culminar sus estudios secundarios, incluso para aquellos que decidan ser agricultores.
- Tomando en cuenta que los ingresos de las plantaciones de pequeña escala manejadas por los jóvenes no son suficientes para el sustento familiar, los programas de apoyo a la producción del cacao deberían abordar la diversificación de fuentes de ingresos de la finca, ya sea con el aprovechamiento de otros productos asociados, como por ejemplo banano, plátano, cítricos, papaya u otros frutales o con la adición de valor agregado del cacao, como por ejemplo polvo y manteca de cacao.
- Es importante que se establezcan estrategias para diversificar los compradores del grano de cacao, aun cuando actualmente cuenten con un comprador especial. Esto para incentivar el crecimiento del eslabón productivo y disminuir su riesgo.
- Incorporar a los programas de apoyo estrategias de adaptación al cambio climático que deberían incluir, entre otros temas, la transferencia de tecnologías de riego parcelario para dar solución a la mayor escasez de agua en temporada de verano y mantener los niveles de productividad en el tiempo.
- Incentivar la innovación de productos elaborados o semielaborados de cacao a nivel artesanal, conjuntamente con el desarrollo de estrategias de mercadeo y capacidades empresariales en los jóvenes productores u otros jóvenes rurales interesados solamente en los eslabones industrial y de mercadeo. Para esto, sería importante establecer relaciones entre los departamentos de vinculación con la comunidad de las universidades locales (Ej. La Universidad Técnica Luis Vargas Torres) y las asociaciones locales de productores para diseñar estrategias y planes de investigación y transferencia tecnológica relacionada con la cadena de cacao.
- Aprovechar las aptitudes tecnológicas de los jóvenes para diseñar nuevos métodos de asistencia técnica y capacitación utilizando el teléfono celular y/o el internet.
- Aprovechar los horarios de tiempo libre de los jóvenes para implementar actividades de apoyo a la producción y al emprendimiento.
- Innovar las metodologías de capacitación y asistencia técnica para motivar la participación de los jóvenes y la aplicación de los conocimientos en finca. Para esto, se podrían aprovechar los intereses de los jóvenes de relacionarse socialmente con sus pares para transferir el conocimiento a través de concursos, ferias, intercambio de experiencias.